

mysterium, & verba nominibus involuta, spirituum, lectorem requirunt eruditum. Utimur enim ministerio Spiritus ad velandum secretum, quod noceret improbis publicatum.

43 Digo que estas protestas, juntas con las circunstancias del estado, de la dignidad, y de la fama de Tritemio, le constituían acreedor á que nadie sospechase en él el delito exécrable de Magia, y que por tanto tuvo fundamento suficiente para persuadirse á que no escandalizaría su libro.

LAS MODAS.

DISCURSO SEXTO.

§. I.

1 Siempre la moda fue de la moda; quiero decir, que siempre el mundo fue inclinado á los nuevos usos. Esto lo lleva de suyo la misma naturaleza. Todo lo viejo fastidia. El tiempo todo lo destruye. A lo que no quita la vida, quita la gracia. Aun las cosas insensibles tienen, como las mugeres, vinculada su hermosura á la primera edad; y todo el donayre pierden al salir de la juventud; por lo menos así se representa á nuestros sentidos, aun quando no hay inmutacion alguna en los objetos.

Est quoque cunctarum novitas gratissima rerum.

2 Piensan algunos que la variacion de las modas depende de que succesivamente se va refinando mas el gusto, ó la inventiva de los hombres cada día es mas delicada. ¡Notable engaño! No agrada la moda nueva por mejor, sino por nueva. Aun dixé demasiado. No agrada porque es nueva, sino porque se juzga que lo es, y por lo comun se juzga mal. Los modos de vestir de hoy, que llamamos nuevos, por la mayor parte son antiquísimos. Aquel linage de Antiquarios, que llaman Medallistas (estudio, que en las Naciones tambien es de la moda), han hallado en las me-

da-

dallas, que las antiguas Emperatrices tenían los mismos modos de vestidos, y tocados, que como novísimos usan las Damas en estos tiempos. De los fontanges, que se juzgan invencion de este tiempo próximo, se hallan claras señas en algunos Poetas antiguos. Juvenal, Sát. 6.

*Tot premit ordinibus, tot, adhuc compagibus altum
Ædificat caput.*

Stacio, Silv. 2.

..... *Celsæ procul aspice frontis honores*

Suggestumque comæ.

3 De modo, que el sueño del año magno de Platon, en quanto á las modas se hizo realidad. Decía aquel Filósofo, que pasado un gran número de años, restituyéndose á la misma positura los luminares celestes, se haría una regeneracion universal de todas las cosas: que nacerían de nuevo los mismos hombres, los mismos brutos, las mismas plantas; y aun repetiría la fortuna los mismos sucesos. Si lo hubiera limitado á las modas, no fuera sueño, sino profecía. Hoy renace el uso mismo que veinte siglos há espiró. Nuestros mayores le vieron decrepito, y nosotros le logramos niño. Enterróle entonces el fastidio, y hoy le resucita el antojo (a).

§. II.

4 Pero aunque en todos tiempos reynó la moda, está sobre muy distinto pie en este, que en los pasados su imperio. Antes el gusto mandaba en la moda, ahora la moda manda en el gusto. Ya no se dexa un modo de vestir porque fastidia, ni porque el nuevo parece, ó mas conveniente, ó mas ayroso. Aunque aquel sea, y parezca me-

(a) Hubo también entre las Romanas el uso de los Rodetes en la misma forma que hoy se practican, como se puede ver en nuestro Montfocon, tom. 3. de la *Antigüedad explicada*, lib. 1. cap. 14. en la segunda lámina que se sigue á esta página; y en el mismo tomo, lib. 2. cap. 2. se lee, que usaban tambien de agujas, ya de oro, ya de plata, ya de otros metales inferiores, segun el caudal de cada una, en el pelo, á quienes por tanto llamaban *acus crinales*.

mejor se dexa, porque así lo manda la moda. Antes se atendía á la mejoría, aunque fuese solo imaginada; ó por lo menos un nuevo uso, por ser nuevo, agradaba; y hecho agradable, se admitía: ahora, aun quando no agrade, se admite solo por ser nuevo. Malo sería que fuese tan inconstante el gusto; pero peor es que sin interesarse el gusto haya tanta inconstancia.

5 De suerte, que la moda se ha hecho un dueño tirano, y sobre tirano importuno, que cada dia pone nuevas leyes, para sacar cada dia nuevos tributos; pues cada nuevo uso que introduce, es un nuevo impuesto sobre las haciendas. No se traxo quatro dias el vestido, quando es preciso arrimarle como inutil, y sin estar usado, se ha de condenar como viejo. Nunca se menudearon tanto las modas como ahora, ni con mucho. Antes la nueva invencion esperaba que los hombres se disgustasen de la antecedente, y á que gastasen lo que se habia arreglado á ella. Atendíase al gusto, y se escusaba el gasto. Ahora todo se atropella. Se aumenta infinito el gasto, aun sin contemplar el gusto.

6 Monsieur Henrion, célebre Medallista de la Academia Real de las Inscripciones de París, por el cotejo de las medallas halló, que en estos tiempos se reproduxeron en menos de quarenta años todos los géneros de tocados, que la antigüedad inventó en la sucesion de muchos siglos. No sucede esto porque los antiguos fuesen menos inventivos que nosotros, sino porque nosotros somos mas extravagantes que los antiguos.

7 Ya há muchos dias que se escribió el chiste de un loco, que andaba desnudo por las calles con una pieza de paño al hombro; y quando le preguntaban, ¿por qué no se vestía, ya que tenia paño? respondía: Que esperaba ver en qué paraban las modas, porque no quería malograr el paño en un vestido que dentro de poco tiempo, por venir nueva moda, no le sirviese. Leí este chiste en un libro Italiano, impreso cien años há. Desde aquel tiempo al nuestro se ha acelerado tanto el rápido movimiento de las modas,

das, que lo que entonces se celebró como graciosa extravagancia de un loco, hoy pudiera pasar por madura reflexion de un hombre cuerdo.

§. III.

8 **F**Rancia es el movil de las modas. De Francia lo es París, y de París un Francés, ó una Francesa, aquel, ó aquella á quien primero ocurrió la nueva invencion. Rara traza (y mas eficaz sin duda que aquella de que se jactaba Arquimedes) se halló para que en particular moviese toda la tierra. Los Franceses, en cuya composicion, segun la confesion de un Autor suyo, entra por quinto elemento la ligereza, con este arbitrio influyeron en todas las demas Naciones su inconstancia, y en todas establecieron una nueva especie de Monarquía. Ellos mismos se felicitan sobre este asunto. Para lo qual será bien se vea lo que en orden á él razona el discreto Carlos de San Denis, conocido comunmente por el nombre, ó título de *Señor de San Euremont*.

9 "No hay país (*dice este Autor*) donde haya menos uso de la razon que en Francia; aunque es verdad que en ninguna parte es mas pura, que aquella poca que se halla entre nosotros. Comunmente todo es fantasía; pero una fantasía tan bella, y un capricho tan noble en lo que mira al exterior, que los Estrangeros avergonzados de su buen juicio, como de una calidad grosera, procuran hacerse espectables por la imitacion de nuestras modas, y renuncian á qualidades esenciales, por afectar un ayre, y unas maneras, que casi no es posible que les asienten. Así esta eterna mudanza de muebles, y hábitos, que se nos culpa, y que no obstante se imita, viene á ser, sin que se piense en ello, una gran providencia; porque además del infinito dinero que sacamos por este camino, es un interés mas sólido de lo que se cree el tener Franceses esparcidos por todas las Cortes, los quales forman el exterior de todos los Pueblos en el modelo del nuestro, que dan principio á nuestra dominacion, sujetando sus

"ojos

»ojos adonde el corazon se opone aun á nuestras leyes, y
 »ganan los sentidos en favor de nuestro imperio, adonde
 »los sentimientos están aun de parte de la libertad.»

10 Ahí es nada, á vista de esto, el mal que nos hacen los Franceses con sus modas: cegar nuestro buen juicio con su extravagancia, sacarnos con sus invenciones infinito dinero, triunfar como dueños sobre nuestra deferencia, haciéndonos vasallos de su capricho; y en fin, reirse de nosotros como de unos monos ridículos, que queriendo imitarlos, no acertamos con ello.

11 En quanto á que las modas Francesas tengan alguna particular nobleza, y hermosura, pienso que no basta para creerlo el decirlo un Autor apasionado. Las cotillas vinieron de Francia; y en una porcion la mas desabrida de las montañas de Leon, que llaman la tierra de los Argüellos, las usan de tiempo inmemorial aquellas Serranas, que parecen mas fieras, que mugeres. No creo que sus mayores, que las introduxeron, tenían muy delicado el gusto. Si una muger de aquella tierra pareciese en Madrid, antes de venir de Francia esta moda, sería la risa de todo el Pueblo: con que el venir de Francia es lo que le dá todo el precio. Cada uno hará el juicio conforme á su genio. Lo que por mí puedo decir es, que casi todas las modas nuevas me dan en rostro, exceptuando aquellas que, ó cercean gasto, ó añaden decencia.

§. IV.

12 **L**AS mugeres, que tanto ansian parecer bien, con la frecuente admision de nuevas modas, lo mas del tiempo parecen mal. Esto en lo moral trae una gran conveniencia. Aunque lo nuevo place; pero no en los primeros dias. Aun el que tiene mas voltario el gusto, ha menester dexar pasar algun tiempo, para que la estrañéz de la moda se vaya haciendo tratable á la vista. Como la novedad de manjares al principio no hace buen estómago, lo mismo sucede en los demas sentidos, respecto de sus objetos. Por mas que se diga que agradan las cosas forasteras,

quan-

quando llegan á agradar ya están domesticadas. Es preciso que el trato gaste algun tiempo en sobornar el gusto. La alma no borra en un momento las agradables impresiones que tenia admitidas; y hasta borrar aquellas, todas las impresiones opuestas le son desagradables.

13 De aquí viene que al principio parecen mal todas, ó casi todas las modas; y como la vista no es precisiva, las mugeres que las usan pierden, respecto de los ojos, mucho del agrado que tenían. ¿Qué sucede pues? Que quando con el tiempo acaba de familiarizarse al gusto aquella moda, viene otra moda nueva, que tampoco al principio es del gusto; y de este modo es poquísimo el tiempo en que logran el atractivo del adorno, ó por mejor decir, en que el adorno no les quita mucho del atractivo.

14 Yo me figuro que en aquel tiempo que las Damas empezaron á emblanquecer el pelo con polvos, todas hacian representacion de viejas. Se me hace muy verisimil que alguna vieja de mucha autòridad inventó aquella moda para ocultar su edad; pues pareciendo todas canas, no se distingue en quién es natural, ó artificial la blancura del cabello: traza poco desemejante á la de la zorra de Esopo, que habiendo perdido la cola en cierta infeliz empresa, persuadía á las demas zorras que se la quitasen tambien, fingiéndoles en ello conveniencia, y hermosura. Viene literalmente á estas que pierden la representacion de la juventud, dando á su caballo con polvos comprados las señas de la vejez, lo que decía Propercio á su Cyntia.

Natura que decus mercato perdere cultu.

15 ¿Qué diré de otras muchas modas por varios caminos incómodas? Como con los polvos se hizo parecer á las mugeres canas, con lo tirante del pelo se hicieron infinitas efectivamente calvas. Hemos visto los brazos puestos en mísera prision, hasta hacer las manos incomunicables con la cabeza, los hombros desquiciados de su propio sitio, los talles estrujados en una rigurosa tortura; y todo esto por qué? Porque viene de Francia á Madrid la noticia de que esta es la moda.

No

16 No hay hombre de seso que no se ria quando lee en Plutarco que los amigos, y áulicos de Alexandro afectaban inclinar la cabeza sobre el hombro izquierdo, porque aquel Príncipe era hecho de ese modo. Mucho mas se lee en Diodoro Sículo, que los Cortesanos del Rey de Etiopia se desfiguraban, para imitar las deformidades de su Soberano, hasta hacerse tuertos, cojos, ó mancos, si el Rey era tuerto, manco, ó cojo. Mas al fin, aquellos hombres tenían el interés de captar la gracia del Príncipe con este obsequio; y si cada día vemos que los Cortesanos adelantan la lisonja hasta sacrificar el alma, ¿qué estrañaremos el sacrificio de un ojo, de una mano, ú de un pie? Pero en la imitacion de las modas, que reynan en estos tiempos, padecen las pobres mugeres el martirio, sin que nadie se lo reciba por obsequio. ¿No es mas irrisible extravagancia esta, que aquella?

§. V. *om illius oieviu bñi §. V. dum se sigly snpols em*

17 **A**UN fuera tolerable la moda, si se contuviese en las cosas que pertenecen al adorno exterior; pero esta señora há mucho tiempo que salió de estas márgenes, y á todo ha extendido su imperio. Es moda andar de esta, ó aquella manera, tener el cuerpo en esta, ó aquella postura, comer así, ó asado, hablar alto, ó baxo, usar de estas, ó aquellas voces, tomar el chocolate frio, ó caliente, hacer esta, ó aquella materia de la conversacion. Hasta el aplicarse á adquirir el conocimiento de esta, ó aquella materia se ha hecho cosa de moda.

18 El Abad de la Mota en su Diario de 8 de Marzo del año de 1686 dice que en aquel tiempo habia cogido grande vuelo entre las Damas Francesas la aplicacion á las Matemáticas. Esto se habia hecho moda. Ya no se hablaba en los estrados cosa de galantería. No sonaba otra cosa en ellos que problemas, teoremas, ángulos, romboides, pentágonos, trapecías, &c. El pobre pisaverde que se metía en un estrado, fiado en quatro cláusulas amorias, cuya formacion le habia costado no poco desvelo, se hallaba

corrido, porque se veía precisado á enmudecer, y á no entender palabra de lo que se hablaba. Un Matemático viejo, calvo, y derrengado era mas bien oído de las Damas, que el joven mas galan de la Corte.

19 El mismo Autor cuenta de una, que proponiéndola un casamiento muy bueno, puso por condicion inescusable que el pretendiente aprendiese á hacer telescopios: y de otra que no quiso admitir por consorte á un Caballero de bellas prendas, solo porque dentro de un plazo, que le habia señalado, no habia discurrido algo de nuevo sobre la quadratura del círculo. Creo que no lo miraban mal, una vez que no se resolviesen á abandonar este estudio; pues habiéndose casado otra de estas Damas Matemáticas con un Caballero que no tenia la misma inclinacion, le salió muy costoso su poco reparo. Fue el caso, que no pudiendo el marido sufrir que la muger se estuviese todas las noches examinando el Cielo con el telescopio, ni quitárte esta manía, se separó de ella para siempre. Otros acaso querrian que sus mugeres no comerciasen sino con las estrellas. No sé si aún dura esta moda en Francia; pero estoy cierto de que nunca entrará en España. Acá ni hombres, ni mugeres quieren otra Geometría que la que ha menester el Sastre para tomar bien la medida.

20 La mayor tiranía de la moda es haverse introducido en los términos de la naturaleza; la qual por todo derecho debiera estar esenta de su dominio. El color del rostro, la simetría de las facciones, la configuracion de los miembros experimentan inconstante el gusto, como los vestidos. Celebraba uno, por grandes, y negros los ojos de cierta Dama; pero otra, que estaba presente, y acaso los tenia azules, le replicó con enfado: *Va no se usan ojos negros.* Tiempo hubo en que eran de la moda en los hombres las piernas muy carnosas; despues se usaron las descarnadas; y así se vieron pasar de hydrópicas á héticas. Oí decir que los años pasados eran de la moda las mugeres descoloridas, y que algunas por no faltar á la moda, ó por otro peor fin, á fuerza de sangrias se despojaban de

sus nativos colores. Desdicha sería si con tanta sangría no se curase la inflamacion interna que en algunas habría sido el motivo de echar mano de este remedio. Y tambien era desdicha que los hombres hiciesen veneno de la triaca, malogrando en estragos de la vida el color pálido, que debieran aprovechar en recuerdos de la muerte.

21 ¿Quién creará que hubo siglo, y aun siglos en que se celebró, como perfeccion de las mugeres, el ser cegijuntas? Pues es cosa de hecho. Consta de Anacreon (que elogiaba en su dama esta ventaja), Teócrito, Petronio, y otros antiguos. Y Ovidio testifica, que en su tiempo las mugeres se teñian el intermedio de las cejas para parecer cegijuntas: *Arte supercilii confinia nuda repletis*. Tan del gusto de los hombres hallaban esta circunstancia (a).

§. VI. **A** Cabo de decir que la mayor tiranía de la moda es haberse introducido en los términos de la naturaleza; y ya hallo motivo para retractarme. No es

(a) Madama de Longe Pierre, que tradujo á Anacreon en verso Francés, prueba con pasages de Horacio, Luciano, y Petronio, que hubo tiempo en que las frentes pequeñas de las mugeres eran del gusto de los hombres, y circunstancia apreciable de la hermosura.

2 Esta variedad de gusto se nota mas facilmente en diferentes Naciones, que en diferentes siglos. Los Abysinos aprecian las narices rabaxadas, ó con poquisima prominencia. Los Persas las corvas, ó aguileñas, porque así dicen era la de Cyro. Los del Brasil machacan la punta de la nariz á los infantes. Entre los de Sian se tiene por deformidad la blancura de los dientes, y los tiñen de negro, ó encarnado. En Guinea, taladrando el labio inferior á las niñas, procuran engrosarle, y derribarle, lo que tienen por gran belleza. La idea de la hermosura en la China es cuerpo pesado, vientre crecido, frente ancha, ojos, y pies pequeños, pequeña nariz, grandes orejas. Los de Misisipi componen á los niños la cabeza en punta. Y en parte de este Principado de Asturias les allanan la parte posterior.

3 De lo dicho se infiere, que lo que llamamos belleza depende en gran parte de nuestra imaginacion; y lo mas notable es, que la imaginacion de muchos suele provenir de la imaginacion de uno solo; esto es, de aquel que por capricho, ó antojo fue autor de la moda.

eso lo mas, sino que tambien extendió su jurisdiccion al imperio de la Gracia. La devocion es una de las cosas en que mas entra la moda. Hay oraciones de la moda, libros espirituales de la moda, exercicios de la moda, y aun hay para la invocacion Santos de la moda. Verdaderamente que es la moda la mas contagiosa de todas las enfermedades, porque á todo se pega. Todo quiere esta señora que sea nuevo flamante; y parece que todos los dias repite desde su trono aquella voz, que S. Juan oyó en otro mas soberano: *Ecce nova facio omnia. Todas las cosas renuevo*. Las oraciones han de ser nuevas, para cuyo efecto se ha introducido, y extendido tanto entre la gente de Corte el uso de las *Horas*. Pienso que ya se desdeñan de tener el Rosario en la mano, y de rezar la sacratísima oracion del Padre nuestro, y la Salutacion Angélica; como si todos los hombres, ni aun todos los Angeles fuesen capaces de hacer oracion alguna, que igualase á aquella que el Redentor mismo nos enseñó, como la mas util de todas. Los libros espirituales han de ser nuevos; y ya las incomparables obras de aquellos grandes Maestros de espíritu de los tiempos pasados, son despreciadas como trastos viejos. En los exercicios espirituales cada dia hay novedades, no solo atemperadas á la necesidad de los penitentes, mas tambien tal vez al genio de los directores. Los Santos de devocion tampoco han de ser de los antiguos. Apenas hay quien en sus necesidades invoque á San Pedro, ni á San Pablo, ó otro alguno de los Apóstoles, si no es que el Lugar, ó Parroquia donde se vive le tenga por Tutelar suyo. Pues en verdad que por lo menos tanto pueden con Dios, como quantos Santos fueron canonizados de tres, ó quatro siglos á esta parte. Es verdad que el gloriosísimo S. Joseph, aunque tan antiguo es exceptuado; pero esto depende de que aunque es antiguo en quanto al tiempo en que vivió, es nuevo en quanto al culto. Con que solo la devocion de María está esenta de las novedades de la moda.

25 En nada parece que es tan irracional la moda, ó la

mudanza de moda, como en materias de virtud. Las demas cosas como ordenadas á nuestro deleite, no siguen otra regla, que la misma irregularidad de nuestro antojo; y así, variándose el apetito, es preciso se varíe el objeto; pero como la virtud debe ser, y es al gusto de Dios (si no no fuera virtud), y Dios no padece mudanza alguna en el gusto, tampoco debiera haberla de parte del obsequio.

24 No obstante yo soy de tan diferente sentir, que antes juzgo que en nada es tan util la mudanza de moda (ó llamémosla con voz mas propia, y mas decorosa, modo), que en las cosas pertenecientes á la vida espiritual. Esta variedad se hizo como precisa en suposicion de nuestra complexion viciosa. La devocion es tediosa, y desabrida á nuestra naturaleza. Por tanto, como al enfermo que tiene el gusto estragado, aunque se le haya de ministrar la misma especie de manjar, se debe variar el condimento; asimismo la depravacion de nuestro apetito pide que las cosas espirituales, salvando siempre la substancia, se nos guisen con alguna diferencia en el modo.

25 Esta consideracion autoriza, como útiles, los nuevos libros espirituales que salen á luz, como sean nuevos en quanto al estilo. No hay que pensar que algun Autor moderno nos ha de mostrar algun camino del Cielo distinto de aquel, cuyo itinerario nos pusieron por extenso los Santos Padres, y los hombres sabios de los pasados siglos. Pero reformar el estilo antiquado, que ya no podemos leer sin desabrimiento, es quitar á ese camino parte de las asperezas que tiene; y el que supiere proponer las antiguas doctrinas con dulces, gratas, y suaves voces, se puede decir que templá la aspereza de la senda con la amenidad del estilo.

26 No solo en esta materia, en todas las demas la razon de la utilidad debe ser la regla de la moda. No apruebo aquellos genios tan parciales de los pasados siglos, que siempre se ponen de parte de las antiguallas. En todas las cosas el medio es el punto central de la razon. Tan contra

ella, y acaso mas, es aborrecer todas las modas, que abrazarlas todas. Recíbese la que fuere util, y honesta. Condenese la que no traxere otra recomendacion que la novedad. ¿A qué propósito (pongo por exemplo) trahernos á la memoria con olor los antiguos vigotes Españoles, como si hubiéramos perdido tres, ó quatro Provincias en dexar los mostachos? ¿Qué conexión tiene, ni con la honra, ni con la Religion, ni con la conveniencia el vigote al ojo, de quien no pueden acordarse sin dar un gran gemido algunos ancianos de este tiempo, como si estuviese pendiente toda nuestra fortuna de aquella deformidad?

27 Lo mismo digo de las golillas. Los Estrangeros tentaron á librar de tan molesta estrechez de vestido á los Españoles; y lo llevaron estos tan mal, como si al tiempo que les redimian el cuerpo de aquellas prisiones, les pudiesen el alma en cadenas.

28 Lo que es sumamente reprehensible, es que se haya introducido en los hombres el cuidado del afeyte, propio hasta ahora privativamente de las mugeres. Oygo decir que ya los Cortesanos tienen tocador, y pierden tanto tiempo en él como las Damas. ¡O escándalo! ¡ó abominacion! ¡ó baxeza! Fatales somos los Españoles. De todos modos perdemos en el comercio con los Estrangeros; pero sobre todo en el tráfico de costumbres. Tomamos de ellos las malas, y dexamos las buenas. Todas sus enfermedades morales son contagiosas respecto de nosotros. ¡O si hubiese en la raya del Reyno quien descaminase estos géneros vedados (a)!

29 He reservado corregir lo que pueden tener de vituperable en lo moral las modas de las mugeres para la siguiente.

M 2

(a) El estudioso afeyte, y pulimento de los hombres, no solo los hace ridículos, y contemptibles, mas tambien sospechosos. De mi dictamen, las mugeres honestas deben huir su trato, ó tratarlos por lo menos con suma cautela. Oygan á Ovidio, que entendia bien estas materias.

Sed vitate viros cultum, formamque professos.

Quique suas ponunt in statione comas.

guiente Carta, en cuya letura toda Dama bien intencionada puede figurarse haber sido escrita para ella.

DECLAMACION CONTRA LAS MODAS
escandalosas de las mugeres.

En Carta de Teofilo á Paulina.

SI tú fueses, Paulina, una de aquellas mugeres, en quienes la corrupcion del corazon inficiona la exterioridad, y que no por accidente, sino por designio hacen á los hombres todo el daño que son capaces de producir la hermosura, y el adorno; me abstendría de darte algun aviso sobre esta materia. Porque ¿qué podría yo decir, ó hacer en ese caso para moverte? ¿Representarte el pernicioso influxo que tienen en el otro sexó las indecorosas licencias de tu atavío? Eso antes sería confirmarte en tu propósito: que á quien medita una empresa criminal, le inspira nuevos alientos para intentarla el que le da á conocer las fuerzas que tiene para conseguirla.

2 Mas debiendo yo contemplarte en muy diferente disposicion, pues tu modo de vivir me persuade que solo atiendes á conformarte al uso que corre, sin prevenir las consequencias de ese uso; te las pondré delante, para que evites advertida el daño que ocasionas incauta.

3 Es la fábrica del hombre admirable; pero tan infeliz, que los propios materiales que componen su estructura, conspiran á su ruina. En lo natural, los quatro Elementos puestos en continua lucha, no tocan á la retirada hasta que acaban con su vida. En lo moral no tiene potencia externa, ó interna, exceptuando la razon sola, que no procure su caída. Las pasiones, que son las que le combaten inmediatamente, reciben armas de los sentidos, á quienes las ministran los objetos; y aun quando faltan estas, se fabrican otras sobre el modelo de aquellas en la oficina de la imaginacion, que no por ser fingidas en quanto á la existencia, dexan de ser reales en la actividad.

Tan-

4 Tan dentro de sí mismo tiene el hombre los riesgos, que una potencia tropieza en otra potencia. La imaginativa arma lazos á la concupiscible: la memoria á la irascible. Las especies de la parte superior son unas minas inversas, ó puestas por arriba, que, como el oro fulminante, rompen ácia abaxo, y encienden la inferior. Esta, con el humo que exhala, ciega á la superior; y en llegando á la razon el humo, todo arde; ó porque el humo lleva envuelta en sí mismo la llama; ó porque la razon ofuscada se dexa caer en la hoguera.

5 Creerás que me he extraviado del asunto para hacer ostentacion de mi eloqüencia. No es así. Derechamente camino á él. Si te represento la alma de un hombre toda puesta en fuego, es porque te horrorice el estrago, que aun sin dar parte á tu advertencia, puede causar tu hermosura, ayudada de tu adorno. Pinto una nueva Troya, porque estoy hablando con una nueva Helena. ¡Oh cuántas veces, sin pensarlo, habrás sido ocasion de semejante ruina!

6 Considera que quando pisas las calles públicas, no solo de tus ojos, de todas tus facciones van saltando centellas, y que caminas por un sitio todo lleno de heno seco. No es mia esta última metáfora, sino de un gran Profeta (Isaías digo), el qual llama heno al Pueblo, añadiendo, que es heno marchito, y desecado. Poco antes habia dicho que *toda carne es heno*. No era menester mas explicacion para darnos á entender en qué sentido, y ácia qué genero de llama es el hombre un prontísimo combustible.

7 Todas las mugeres tienen obligacion á ser modestas; pero mucho mas las hermosas. Dióles Dios la hermosura con la pension de templarla, de modo que no sea ofensiva. ¡Qué correspondencia tan villana al Criador, aprovecharse de sus dones para perderle las almas! La modestia es lustre, y juntamente correctivo de la hermosura, que le quita todo lo que tiene de nociva. Hácela mas brillante, y juntamente mas sana. Añádele luz, y le quita

Tomo II. del Teatro.

M 3

fue-

fuego. Quando á las hermosas las llaman soles, óiganlo como un recuerdo de que deben hacer lo que el Sol, retirarse de modo que no quemén. El mismo efecto que en el Sol la distancia, produce en las mugeres la modestia.

8. ; O qué bien le está á una Dama aquella decorosa circunspeccion, que se concilia el cariño, teniendo á raya el atrevimiento! Gran ventaja ser respetada por el que la mira, no solo con el semblante, mas tambien con el corazon. Este es un privilegio particular del recato. A la señora mas alta, en atencion á su calidad, no se le atreven las acciones, ni las palabras. La soberanía de la modesta pone rienda aun á los pensamientos.

9. Considera dos hermosuras, la una desenvuelta, la otra recatada; y verás qué diferente impresion hacen en las almas una, y otra. Aquella entra por los ojos travesando como loca, ó como niña; esta mandando como señora. A aquella la van recibiendo sucesivamente las potencias quando mas con agrado; á esta con agrado, y con respeto. En llegando al corazon, ves aquí que aquella se halla sitiada de una turba de villanos afectos; esta cortejada de bien nacidas atenciones: llámalo simpatía, que tiene la modestia de la muger con los mas nobles afectos del hombre, ó como quisieres, ello así sucede.

10. Quiero apretar mas la persuasion. Contempla que quando alguno te mira, saca con los ojos una copia tuya, que al momento va á depositarse en lo interior de la alma. ; Cómo quieres que la trate? ; Con ignominia, ó con veneracion? ; Que allá dentro la aje un torpe, y brutal apetito, ó la lisonjee un noble respeto? ; Que la coloque en el lupanar, ó en el trono? Todo esto depende de tí misma. Compon el original de modo que salga respetable la copia; pues la que forman los ojos, y las que sacan por esta las potencias internas, no pueden menos de salir tan parecidas al original, que se equivoca la semejanza con la identidad. Es tu imagen la que padece el ultrage, si el otro es grosero: ya lo veo; no tú misma. Pero yo sé que aquella Diosa, que se veneraba en Cnido, si fuese

verdadera Diosa, castigaria como un horrendo sacrilegio el insulto de aquel lascivo joven, que manchó su estatua en el Templo. Mas parentesco tienen con el original las imágenes mentales, que las que se forman en mármoles, ó en bronces.

11. Opondrásme acaso que quiero hacer muy melindrosa la vanidad de las Damas; y yo te responderé que en esta materia no tiene inconveniente el exceso del melindre. ; Ojalá toda la delicadeza del sexó se convirtiese ácia esta parte! Mas altos motivos deben componer tu exterior: ya te los he propuesto. Mas si estos no te movieren, hágante fuerza tus propios respetos. Paulina, yo no te digo que seas vana; mas si hubieres de serlo, haz vanidad de ser amada, y respetada juntamente, y no de ser solamente amada.

12. ; Mas ay, Paulina, que yo te exhorto á que embotes las armas de la hermosura, quando debia contentarme con que no las afilases! Estás muy distante de aquel severo recato adonde te encamino. No es tiempo aún de persuadirte que apagues la llama, sino que no la soples. Ese prolixo cuidado del aliño, ; qué otra cosa es que un afan continuado por esforzar la belleza? Como si ella por sí misma no pudiese causar bastante daño, la confectonas con el veneno del adorno. ; O cuánta atencion, y tiempo te lleva este cuidado! Tantas veces te compones al dia, quantas es preciso salir en público; y antes dexarás en casa un sentido, ó una potencia del alma, que un dize de la moda. ; Sabes para quién trabajas? ; Sabes quién se interesa en ese estudioso desvelo? Quisiera callártelo, y no puedo. Tu mayor enemigo. El Demonio es quien debe pagarte el jornal de las horas que cada dia gastas en tu aderezo.

13. No pienso que todo lo que entra en esa composicion artificiosa, aumente tu atractivo; antes creo que en parte lo disminuye. Pero á vueltas de lo que tiene la moda de inutil, y aun de fastidioso, que á tí te sirve de peso, sin redituár á los ojos el menor alhago, envuelve algunas

menudencias, donde se halla cierta representacion confusa, relativa á los preludios de la torpeza, y que ánima sus imágenes en los que están ya gravados de aquellas impresiones. Explicome lo preciso para instruirte con el concepto, sin ofender con las voces tu decoro.

14 Yo me holgára de poder ceñirme á expresiones tan abstractas en lo que resta, pero no es posible; ó en caso de ser posible, no es conveniente. Es preciso combatir á fuerza descubierta la circunstancia mas pestifera de la moda. ¿Sabes de cuál hablo? De esa indecente desnudez de pechos, de que haceis gala las nobles, siendo oprobrio aun en las villanas. Pero mal la llamo moda: pues esta corrupcion, en mas, ó menos grados, es de todos tiempos: señal de que tiene motivo general, y constante, que siempre subsiste, el qual no puede ser otro que la lisonja del apetito. Solo este uso tiene esa indecencia. Para todo lo demas es inutil. Hácese apreciable á la lascivia, sin añadir valor á la hermosura. Habla en un lenguaje tan torpe á los ojos, que solo sirve de reclamo á impuros deseos. Tanto ruido hace en la imaginacion, que despierta á la concupiscencia mas dormida. No tienen las inmundas rameratas atractivo mas fuerte, y es muy propio de rameratas. En sus traidores alhagos está afianzada la mayor parte de sus criminales conquistas. Aparta, pues, Paulina, si no quieres hacerte cómplice en innumerables delitos: aparta esos dos estorbos de la continencia, esos dos tropiezos de la vista, esos dos escollos del alma. Ya advertida del daño que ocasionas, desde la hora en que lees este escrito, empieza á imputársete como voluntaria.

15 Dirásme acaso, y aun muchos hombres te lo dirán á tí, que no es nuestro sexô tan delicado: que yo me fiyo los hombres muy de vidro: que ellos se experimentan á sí mismos de constitucion mas robusta, y miran con indiferencia, quando mas con curiosidad, lo que yo aseguro no puede verse sin riesgo: que habrá á la verdad uno, ú otro tan combustible, que le encienda el humo; tan resvaladizo, que cayga en tierra llana; pero que no deben

establecerse reglas sobre la particularidad de uno, ú otro individuo.

16 Mas yo te certifico, Paulina, que esos hombres, que se te pintan tan valientes, esos son los mas flacos. ¿Por qué te parece que blasonan de invencibles? Por ocultar que son vencidos. De intento buscan el daño, quando se meten en el riesgo; y fingen que para ellos no hay riesgo, para esconder que padecen el daño. Esos, que por los ojos beben, como agua, la maldad, no ignoran que es veneno lo que beben; y te quieren persuadir que solo beben agua. Quiero decir, que quando te registran con la mas delinqüente intencion, procuran hacer creer que solo te miran por simple curiosidad.

17 ¡Oh, no te dexes sorprender de tan trivial cautela! Los penitentes, los mortificados apartan los ojos de esos objetos, conociendo el riesgo; ¿y los que no hacen la menor diligencia por quebrantar la fuerza de las pasiones, ignoran el peligro? Sería eso lo mismo que suponer corruptibles los cuerpos celestes, é incorruptibles los sublunares. ¿Por qué tantos zelosos Misioneros declaman fervorosamente contra ese abuso en el Púlpito, sino porque palpan sus funestas conseqüencias en el Confesonario? Mas si todo esto, Paulina, no te hace fuerza, óyeme el suceso que voy á referirte.

18 Cometió Phryne, Dama hermosísima de Atenas, que floreció cerca de los tiempos del grande Alexandro, un delito que merecía pena capital; y siendo acusada ante los Jueces del Areopago, compareció á ser juzgada en aquel severo Tribunal. Hizo oficio de Abogado suyo Hyperides, Orador famoso de aquella edad, el qual jugó con exquisito primor todas las piezas de la Retórica, para lograr la absolucion de Phryne. Mas como el hecho fuese constante, y el delito gravísimo (algunos le capitulan de impiedad), todos los Jueces permanecieron inexôrables, mostrando en el ceño del rostro la severidad del dictamen. Advertido esto por Hyperides, que era no menos sagaz que facundo, quando ya veía inutil toda su eloqüencia

mas eficaz. Acercóse intrépido á la bella acusada, y rasgando prontamente la parte anterior de su vestido desde el cuello á la cintura, puso patentes aquellos escándalos de nieve á los ojos de todo el concurso. No como si vieran la cabeza de Medusa, se convirtieron aquellos Senadores de hombres en estatuas; antes de la rigidéz de estatuas pasaron á la sensibilidad de hombres. Viéronse al punto mudados sus semblantes, porque se mudaron sus ánimos; y los ojos, en cuya airada magestad se veía poco antes escrita con anticipacion la senténcia de muerte, ó ya lascivos, ó ya piadosos, dieron á leer la absolucion. En fin, llegando á prestar los sufragios, todos los votos salieron á favor de Phryne. Aunque tan delinqüente como habia entrado, salió absuelta como inocente; y los Jueces, que habian entrado inocentes, todos salieron culpados.

19 Mira, Paulina, en este suceso la perniciosa influencia de esa desnudéz, que ostentas como gala. Y para que la comprendas mejor, has de saber, que fue el Areopago estimado por el Tribunal mas incorrupto que tuvo la antigüedad: que se jactaba de haber terminado las diferencias de sus propios Dioses: que la seriedad de aquellos Jueces llegaba al extremo de tratar como reo á qualquiera que se reía en su presencia: que su gravedad subía al punto de una desabrida melancolía; y así en Grecia era modo de decir antonamástico, para ponderar á un hombre muy melancólico: *Es mas triste que un Areopagita*; y en fin, que se componía aquel Tribunal de gran número de Senadores. El Autor, que menos cuenta, señala treinta y uno. Pues ves, todos estos varones tristes, severos, venerables, á todos, sin dexar uno solo, corrompió aquella lasciva desenvoltura. Vé ahora, y cree á esos jóvenes, que te dicen que no los excita dentro del alma el menor tumulto el mismo objeto. Créeles que la fuerza que rompe los bronces, dexa intactos los vidros. Créeles que el fuego que derrite los mármoles, no quema las aristas.

20 ¡O Paulina, no incurra ya mas en el delito de incendiaria pública tu belleza! Vendrá tiempo, en que de

ese fuego no te quede mas que la ceniza, y el dolor del daño que ha causado. Corrige la mal fundada vanidad, que te da un resplandor tan fugitivo. Como humo se ha de tratar, y no como llama, una llama que tan presto se desvanece en humo. No pasa por tí un momento, que no te robe alguna porcion del atractivo. Adelántate con la consideracion á aquel término, adonde aun no llegó tu edad. Las hermosas que viven mucho, padecen dos muertes, una en que espira la vida, otra en que muere la belleza; y no sé qual de las dos les es mas dolorosa. ¡Oh qué carga tan pesada es para una muger anciana llevar siempre sobre sus hombros el cadaver de su propia hermosura! Esto es con propiedad en aquel tiempo su rostro. En él contemplan que llevan un motivo para ser vilipendiadas, como un tiempo lo fue para ser atendidas. Lo mismo es en su aprehension parecer en público, que ponerse á la vergüenza; y aquella triste comparacion de lo que va de ayer á hoy, es una espina, que tienen siempre atravesada en el alma.

21 Esto sucede á las que emplearon sus floridos años en captar las adoraciones de los hombres. No así á las que desde entonces pensaron solo en agradar á Dios. Estas saben que no las abandona en la vejez aquel cuyo amor se conciliaron en la juventud. Miran con indiferencia los desvíos del mundo, porque no se sienten los desprecios de quien se desprecian los aplausos.

22 Trata, pues, Paulina de enamorar á aquel galan, que no te ha de volver las espaldas al verte con arrugas: á aquel que para quererte te ha de mirar al corazon, y no á la cara: á aquel que te dió esa misma hermosura, con que triunfas, y te puede dar otra mucho mayor, y mas durable: á aquel que no solo excede á todos en lealtad, y constancia, mas tambien en hermosura. Y con esto á Dios, que te guarde.